

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

PARIS, 26 DE MAYO DE 1960

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVI. — NUMERO 792

Inconsecuencia franquista

El programa de «reconquista» de Barcelona establecido por el gobierno de Franco ha sido extenso: cesión del castillo de Montjuich a las autoridades civiles, subvención al Teatro del Liceo, dineros para las obras del puerto, honores a la virgen de Montserrat, protección a la «pasión» de Olesa, y otras «ventajas» así de intrascendentes, humeras, entre las cuales hay que añadir el relevo de la guardia del palacio «real» de Pedralbes y la parada militar, o «desfile de la victoria», dos espectáculos gratuitos ofrecidos a la población barcelonesa.

No negamos la asistencia de público a la gran comedia franquista de la «victoria». Como convenido, gente la hay para todo, máxime en domingo soleado en que hay que pasear ociosos antes de la segunda comida del día. Sin embargo, un detalle muy importante ha sido observado por la opinión pública: «¿Por qué la victoria hispanofascista del 1 de abril ha sido celebrada esta vez en 9 de mayo?»

Reserva de la fiesta para Barcelona, han debido insinuar los partidarios del régimen. Coincidencia buscada con la victoria de los Aliados, han certificado las gentes que se preocupan de la realidad española. Y así es, en efecto. El franquismo sabe mejor que nadie que su existencia no es de orden nacional sino internacional, tanto política como económica. Los grandes males de España en la actualidad son de origen estrictamente franquista. Al daño mortífero y terriblemente doloroso de la guerra se añadió la incapacidad y el terror consubstanciales a los militares, más la cerrilidad propia del clero hispano, provocando todo ello un estado general y persistente de terror, de angustia, de miseria, de humillación y de asco que en buena parte aún perdura. Hasta 1953 que el yanqui triunfador de Hitler le dió la mano, Franco no pudo levantar el racionamiento del pan que en 1947 ya había anulado Francia con haber pasado por el horror y el pillaje nazis. Contra toda licencia de lenguaje y falsía, el

nazifalangismo no ha conseguido relevar España del estado de indignidad en que la dejara la tan desdichada como terrible «crucidad». El pan blanco, la gasolina, el cauchú, el algodón, la maquinaria, el aceite de soja (contra aceite puro de oliva), los quesos y las leches caritativas, las conservas de cien especies y mil aditamentos tan irreparables como imprescindibles, proceden del extranjero, principalmente de Estados Unidos, país convertido en protector de la España de Franco, que la deja en «protección» consentido por los descendientes de Daoiz, Velarde y compañía, esos que no toleraron ser «protegidos» por los franceses.

Digase lo que se quiera, la parada militar del 9 de mayo, no fué una simple comedia para divertir a la población de Barcelona, sino una coincidencia provocada para halagar al prestamista, al usurero Samuel, el de las bases, de los dólares y de los quesos. Si la victoria nazifalangista sobre el pueblo español de 1936 tuvo lugar en 1 de abril según consta en la lápida de «alto el fuego» clavada a una pared cercana a la catedral barcelonesa, ¿por qué vulnerar una fecha exacta para adoptar otra de circunstancias? ¿O es que estamos en una página de la historia (por dramática que sea) o en el escenario del «Folies Bergère»?

En el fondo, ese «casual»

traslado de fecha, o de adulteración de la «gloria» fasciofalangista, entraña una claudicación y una cobardía inmensas. Debido a su significación nazifascista el franquismo estuvo de corazón y de hecho al lado de las armas de Mussolini y de Hitler. Lo demostró el contenido global de su Prensa de 1939 a 1944 y lo certificó la estrecha colaboración Paco-Adolfo-Benito (ocupación de Tánger, 50.000 hombres cedidos para el frente ruso, espionaje español a favor del Eje, eufóricas y comprometedoras entrevistas de Franco con Mussolini e Hitler sostenidas en Bordighera y Hendaya, vejación de embajadores aliados en Madrid, el millón de bayonetas ofrecidas para salvar Berlín, etc.) precedente importuno que hay que borrar a toda costa puesto que vencedores de la gran contienda lo fueron los denigrados y no los libremente elegidos...

Incluso dentro de su error el franquismo debía ser constante consigo mismo y con sus naturales aliados. Pues no: dejó que esos perecieran para acogerse, vergonzosamente, abyectamente, a la limosna de los vencedores.

Por ello la columna militar del 9 de mayo, provista de armamento americano, al espectador curioso se le pudo antojar algo recitilasco que se arrastraba con los ojos fijos al suelo.

Para no ver a las águilas.

María «Estuario»

por A. SAMBLANCAT

HASTA en México, que con las balas de Juárez tan circundadamente se desbubó del encurrido Maximiliano y la conserva que lo trajo aquí; y con tan ranchero padecido en la huera le reventó la vejez a la conyugada. Héctora, A conyugue; se han jarreado por carpas y escenificos lágrimas Christy o de calma; llorando el tragifolletín de la reina del whisky escocés, María Estuardo; decapitada en Fotheringay por la Isabel británica de la lista de grandes.

El llanto pseudocondolente, que sobre la difunta se llueve con legañas, monta a tal acopio, que no parece sino que la whisachonda fuese por lo dulce un nuegado o camote de Puebla, confitadísimo; un retrato de la Venus de Ampurias, por lo guapichona; y una viva encarnación de la virgen con el erio al Haldia de nuestra gran Moreles; o la de la Adoración de los Reyes magos, di go magús, digo magueyes, Melchor, Gaspar, Pío, de Juan Bautista Malno, por lo santísimo.

La mar de mártir coronada del jesuita Colombo, no era el serafín de inocencia, hermosura y amor, que el manuscrito páter sinagógicamente falsea. Devoraron a la pomponuda el entrecot, como a Cleopatra, y a la Cleo de Morodo, las pasioncillas y ambicioncillas más del bajo. Quemóse en la sed lustral y de dilapidación, que la abrasaba cruda. Su jua, no-letránico fanatismo nada le debía a la dogmática cerrilidad de los sexones, sus rivales, que le daban esquilotes (cencerradas) con esquilón a la triple o múltiple convolatriz, en aerocórpas a chorro, al tálcamo conubial.

Si el primer marido casi regio e infantil (el delfín Fransuá), murió de la agüita o pildoreja que le dieron, como a un pipilo, averigüelo Vargas Vila. El segundo (Darnley) tuvo que mechar a estocadas al secretario de la caprichosa Majestad, David Riccio, porque este «morino» italiano era en Edimburgo el verdadero jockey; le la dama, que traía pendiente de cada teta una corona; como a las gringas

de ahora les cuelga jactancioso su millón del propio asesino gancho. A Darnley lo bombardeó con doce barriles de pólvora la resoluta dinamitera, para emparejar con su cómplice el botafogo Bothwell.

Mientras las cuatro Marys (Mary Beton, la de la risa de plata; Mary Fleming, la de los ojos viciopervinca; Mary Seton, la del pelo berenicio y la frente pensativa como la tarde; y Mary Livingstone, la de la cintura de guitarra), que servían de camareras a la lamentada de Schiller, hacían voto quién sabe si no muy cumplido de castidad, y prometían no casarse hasta que coyundara de nuevo con un as de oros su señora, esta gata lúnera y telarzoza, se camuflaba los amantes debajo del lecho, para que no los vieran las inices que le perfumaban el vaso de porcelana, al irse a acostar. Y cuando los maullidos, que enclaudados de vorecidos furiosos, producían escándalo, ahorrábalos como a Chastelart, Su Gracia, la petatera pudorosa a destiempo, para curarse en salud, pretendiendo que los felinos asaltaban de sorpresivo modo a la morondanguera morronga.

María no fué a Escocia, sólo a fusilar conejadas de supuestos bandidos highlanders herejes; a desmocejar, ya insaciable viuda, a los cadillos o cachorros de la nobleza Argyll; a mirarse los nácares, miosotis y celindas del adorable cuerpo en el espejar de los lagos del país de idilio.

Como a todas las leoncelas de cuadrilátero de su calaña, entusiasmábalas los gupures, los valencianismos, el d'Alensón; las tumbagas de diamantes, con que se tumba al Verbo y a su nutria; los rockandroles y los lunciazos, concluyentes en jiu-jitsu de dalmatins con gelsas y revolutura de estampas de Okusai. Pero, el mecerse en el avispero de klairids y équitis aurati, en que sucumbió acerbillada de pliquetes de tábanos tóxicos, lo canceusó otra farándula. A saber:

A la irresponsable marioneta la facturó para Escocia a embarrilarse católicamente el cetro de Enrique VIII, quitándoselo a la hija literaria de Ana Bolayn, la reacción europea continental. O sea: el sumo puentero o pontífice romano; Catalina de Médicis, Felipe II, el duque de Alba, los Lorenas, los Guisa y otra musgancia.

Le confilaron sus expedidores el cometido de ahogar en coágulos de corazón las altitudas britonas, exterminando en ellas el anglicismo, el calvinismo y la fe viclerista, que remataban el Mersey y lo inundaban todo hasta el Kent. Frustraron tan fosca planificación, en el Norte el knoxismo; e Isabel Tudor, en el Sur.

María empuñó toda su sangre y su agalla, en una partida, para la que no dispuso de endocrines bastante primos; y para la que no aprovechó hígados de color de leche. Se necesitaban para ganarla carros de adreñales y tiróidea.

Perdió la malastrada en el juego. Y tuvo que pagar. No pifó la intriga macrocómica; y mocheó a la mocha muchísima. El Pescador sardínico de sardinita incauta, con humos de zar de Rusia, retiró de Albión su guardia de apóstoles, derrotados por la chusma mujika y piscaria infidela. Fotheringaltas balanceados a la carnicería hugonótica de la sanbartolomigra, fraguada por los mismos principios de la tiniebla. Con el nuevo despulgue, rojos y negros quedamos a mano en la isla. Como en España tiene fatalmente que suceder mero ahorita. O luego y chispando.

BENGALAS



QUIERAS que no, tienes, en este intrincado mundo, que encender mecha. Se le antoja a quien puede que eres terrorista di que te quemes. Parece ventaja, sin que lo sea.

De joven tal vez haya echado hulla al hogar de la caldera, y aun así como reemplazante de unas horas. La fogata de San Juan también puede alguna vez haberla alumbrado, y en una sola ocasión actué de farolero gascista prestando mano a un compañero que aquello era. Mas, todo esto no entraña delito.

En julio de 1936 estaba al alcance de cualquiera pegarle fuego a una capilla. No me interesó la cosa, y aunque me hubiese interesado, por no ser fumador no disponía de lumbre. Y sabido es que un árbol puede dar 200.000 cerillas y una cerilla puede reducir a ceniza a 200.000 árboles, o a otras tantas pollitas santurreras.

De niño me atraía algo el fuego artificial volante. Un cohete de esos costaba cinco céntimos y por la misma moneda el artificiero entregaba tres petardos secos. Ante tal irregularidad de precios solía resignarme viendo volar cohetería ajena.

Otro índice de mis principios terroristas, o infernales (de infernillos, en conclusión, los niños) lo fué mi obligación de escolar salido antes que la gente de fábrica, consistente en encender el hornillo de cocina, al que soplabas desesperadamente ventallito en mano para atizar el carbón sometido a bautizo de tendero. Pero tampoco este dato puede satisfacer a las policías intermundiales.

Disparar contra los pájaros siempre me ha repugnado, y por no hacerlo contra los conejos me declaré vegetariano. En estas condiciones ¿cómo disparar contra las personas?

Para no ejercitarme con fusiles saqué número alto, en quintas y me declaré hijo de viuda. Por si fuera poco tenía hatillo preparado para pagar la frontera, inaugurando prematuramente este mi exilio. Los cañoneros disparan obuses incluso de 40 kilos (el cañón Berta) y les llaman cariñosamente artilleritos. Los aviadores de guerra sueltan bombas sobre casas habitadas cuyo mortífero peso oscila entre diez y cinco mil kilos, siendo esos ángeles exterminadores conocidos con el nombre estratégico de bombarderos. El explosivo atómico (por lo que atómica) o nuclear (por lo que desnuda y desnucia) es aceptado internacionalmente como medida de ofensiva defensiva, y no como elemento máximo terrorista. El terrorismo, pues, ¿qué consiste?

La bomba escondida debajo las faldas de una dama o metida con socarronería homicida en la impureza inocente de un urinario, supone elemento judicial de terrorismo, no probándose que yo sea capaz de aquello, o mejor: se me absuelve cuando por error interesado se me complica. Por haber dicho: «¿Esa manipulada una bomba? fui una vez arrestado y empujé, aunque conseguí probar que la bomba manoseada era utilizable para sacar agua.

La contemplación de un ave, de una rosa, de un niño, o de una joven salerosa, me seduce y conmueve. ¿Cómo conseguiría amar yo a esto tan dulce, tan bello, tan preciso para el gusto de vivir, si lo despreciazo con una maldita carga de dinamita? No, no soy destructor de nada. Tal vez deteste a los perros, pero no les busco disputa, limitándome

me a evistarlos, o a apartarlos con el pie si me importunan.

A los profesionales del estallido no se les ve terroristas, estando en misión y oficio de aterrorizar. Y no tienen bastante con usar pistola sin que se les califique de pistoleros que, por encima, se cargan con herramientas de filo para cortar cabezas humanas si ello se terciara. Aún nadie me ha explicado — y ello es tiempo, puesto que edad empuja — el por qué al abusón le llaman cabalista correspondiendo el sable al guardia, al oficial, y al soldado de caballería que lo manejan a portía.

Con la faz dramática que me distingue, si fuera a trabajar en estudios de cinematografía me reservaría la exclusiva de los papeles tracioneros y deflagrantes, ante cuya presunción y debido a cosas que realmente ocurren ¿no es dable pensar que la verdad oficial a veces se confunde con la versión cinematográfica de la vida? — F.

Ayuda a los nuestros



Como ración es poca: guatemala para cuando sea viejo.

RECIENTEMENTE recibí una carta de esos que hacen pensar, al mismo tiempo, que antistocen. Era de un buen y viejo compañero al que conocí en el otoño del año 1927. Su nombre, por ahora, no hace al caso; el contenido de su misiva, sí.

El, que ama a la libertad «tanto como a mi vida», dice, ha decidido pedir el ingreso en una Casa de Reposo, lo que nosotros conocemos vulgarmente con el nombre de Asilo para Ancianos. Si, ya sé, ya lo sabe él también, que ante administradas por «hermanas de la caridad», distan mucho de parecerse a las de España, donde todo se hace a son de campana y rezos, sometimiento y confesiones. Pero nadie negará que es al fin el último recurso de los pobres, de los que han agotado hasta el último extremo la esperanza de esos tiempos mejores, que quienes podemos aguantar no dudamos llegarán...

Es el recurso además de toda una serie de compañeros a los cuales les llega ni una «mediana solidaridad de nuestra parte, porque nos falta la suficiente voluntad para solucionar un problema tan nuestro y de nadie más; porque los situados y los que a ello aspiran, sólo dan cuando se insiste cerca de ellos de forma machacona, recordándoles casos y hechos. ¡Si, mi buen y viejo amigo Plaja, tienes mucha razón y has puesto el dedo en la llaga! Algún día me haré. Léase en «Simiente Libertaria» de Venezuela, N.º 8, mayo de 1960, el trabajo de dicho compañero.)

¿Sabéis por qué ha decidido el compañero que nos ocupa ingresar en una Casa de Reposo? Pues porque durante el invierno, además de irse consumiendo lentamente con la mínima pensión a que tiene derecho (unos tres cientos frs. diarios — viejos —) se muere de frío aún habitando en un centro minero. Y sobre todo (y esto es me clavó en el corazón) porque — me dice — llevo ya la ropa interior hace más de cinco meses y está negra como el carbón, y eso es lo que más me aniquila moralmente. La Asistencia Social le ha dicho que por qué no se dirigió a ella durante el invierno, pues acaso hubiera podido hacer algo por él. Pero nuestro viejo, que se ve con enormes dificultades para comprender y hablar el francés, no ha querido nunca pedir eso. Ahora se ve obligado a solicitar que se le admita en un centro de reposo.

Naturalmente, yo a nadie reprocho. Cada cual debe saber si cumple o no con sus deberes solidarios, no de acuerdo con sus posibilidades, que eso es tan elástico como se quiera o desee, sino con arreglo a su conciencia, de acuerdo con las ideas que — al menos — decimos sentir. Y siendo así, inútil será recriminar a nadie en particular, menos aún obligar, ya que obligación es sinónimo de imposición, lo que para nosotros no va. Sin embargo, es lo cierto que a veces se invita al amigo, compañero o simple compatriota a beber un «pernod», pongo por caso, sin preguntarle antes si, al menos, ha comido un plato

(Pasa a la página 2)

Algunos conceptos sobre la solidaridad

por Jacques DUBOIN

SABEMOS que en la vida social todas las relaciones se basan en un antagonismo dualismo. Hay un antagonismo constante que divide a los hombres. Sería largo enumerar las clasificaciones de los opuestos en toda actitud humana. Los feroces partidarios de la desigualdad afirman que ésta es una ley universal y la consecuencia de la lucha por la vida, que se manifiesta en toda naturaleza. Esta llamada ley por el pensamiento autoritario quisiera que el fuerte triunfe sobre el débil.

Si es cierto que unas especies animales luchan contra otras, no lo es menos que la guerra no es una necesidad fatal dentro de la misma especie.

La servidumbre económica. La fiesta del trabajo libre, será cuando sobre la Tierra, no existan explotados ni explotadores; si tal día llega a amanecer. La fiesta del trabajo será un día de fiesta y de gracias, cuando el trabajo sea la ley y la dicha de todos. Mientras y puesto que los productores se empeñan en celebrar el primero de Mayo, conjuntamente con todos los sectores de la nación y con los representantes autorizados del capital y de la burguesía y de los poderes públicos, la fecha no puede representar más que una jornada de asueto, de descanso, o de meditación y de rememorar la historia del calvario del proletariado.

La exhibición de las fuerzas militares comunistas, sobre la Plaza Roja de Moscú, que simbolizan la potencia de un Estado que capitanea otros Estados, que como todos los gobiernos del planeta explotan y esclavizan los productores, no puede constituir una cooperación valedera a esa conmemoración del esfuerzo titánico de los asallados por romper las cadenas del salario y los vínculos ancestrales de las autocracias.

FULGENCIO MARTINEZ

SE MALOGRO EL VIAJE

BARCELONA. — La Asociación de Coros de Clavé, sujeta a directrices regimentales, tenía dicho que el gobierno portugués la había invitado a efectuar una gira de canto en Lisboa. Y como el convite implicaba pago de viaje y gastos de fonda con cargo a los expedicionarios, éstos se han inscrito en número insuficiente, fracasando por consiguiente el homenaje reverencial a Oliveira Salazar proyectado en la sacristía mayor de la capital catalana.

por Jacques DUBOIN

pecie. Al contrario, existen muchos ejemplos de que la sociabilidad es instintiva e innata en cada especie. Las moscas son atacadas por las arañas, éstas por las golondrinas, que, a su vez son víctimas de las urracas, las cuales son cazadas por las águilas y éstas por el hombre; pero los estudios más recientes confirman que, en un gran número de especies animales, la vida solidaria es efectiva y que cuando ella no existe entre individuos aislados, la especie estaría amenazada de desaparición.

Es verdad que los lobos no se devoran entre sí. La lucha terrible que hace de la tierra un complejo campo de batalla, en el que triunfa el fuerte, el astuto, el malvado, tiene que enfrentarse con una disposición, cada vez más consciente para reaccionar contra esa fuerza ciega por medio de la hipotética superioridad del hombre sobre los instintos primarios y llegar así a una verdadera cooperación humana en una existencia relativamente armónica.

MEDIO AMBIENTE E INSTINTO DE CONSERVACIÓN

El progreso de la biología parece demostrar que el ser es, en gran parte, el producto del ambiente en que se desarrolla y vive. Siendo evidente el deseo de vivir, éste se manifiesta como instinto de conservación y obliga al individuo a adaptarse al medio para poder subsistir. Pero si este instinto tuviese la tendencia a exterminar a los congéneres más vigorosos, los individuos de la misma especie no hallarían utilidad alguna ni placer de convivir en común. El instinto de conservación adquiere la forma egoísta cuando el individuo sólo se preocupa de sí mismo, y la forma social cuando tiende a la perpetuación de la especie, en cuyo caso se afirma la necesidad de sociabilidad. Si los animales se agreden es porque comprenden que se hallan en mejores condiciones específicas.

La vida en común desperta la ayuda en la unión de los esfuerzos y en ella cada uno acrecienta su confianza en sí mismo. Se unifica una fuerza colectiva y sus efectos bienhechores se dejarán sentir en todos y en cada uno; los débiles, mancomunados, podrán luchar victoriosamente contra los enemigos de su propia especie desde el momento en que las respectivas fuerzas enfrentadas llegarán a equilibrarse para los choques decisivos.

LOS EJEMPLOS DE LA ZOOLOGIA

Es fácil no asustarse de una avis-

pa. Pero no es lo mismo cuando hay un enjambre a la vista. La avispa, hecho la fuerza. Al unirse, las avispas se han hecho temibles, a pesar de que cada una sólo posee un débil dardo para la defensa. La lección que podemos extraer de la naturaleza es que el instinto de conservación nos revela asimismo el gran poder de la ayuda mutua. En las hormigas y en los comenjes se pueden observar los motivos de sorpresa y hasta de envidia humillante para la razón humana. Estos insectos, que disponen de protección instintiva, han desarrollado su ayuda específica hasta un máximo insospechado. La civilización de las hormigas ha hecho de sus pulgones animales domésticos. Y las hormigas tienen su agricultura y su solidaridad las impulsa a procurar el alimento sin retribución, porque uno de estos himenópteros no dejará morir de hambre a otro del mismo hormiguero. ¿Cuántas sorpresas nos ha revelado ya la vida de las mariposas, langostas, cigarras y libélulas?

Además de los insectos, hay muchas otras especies que viven en sociedad. Ciervos, ranos, gamos, gacelas, antílopes, corzos, bisontes, cabras, carneros, asnos y caballos salvajes, zorros polares, alimziceros, lobos, chacales, hienas, ardillas, marabutas, castores, monos, elefantes, rinocerontes, cocodrilos, toda esta fauna, al sentir la necesidad de convivir, ha hallado así ventajas que no poseería si viviese dispersa.

En África Central, miles de antílopes, cebras, jirafas y gacelas se confunden para apacentarse en los ricos pastos de las regiones tropicales, donde conviven también leones, chacales y hienas, que se unen asimismo para cazar juntos. Pero estos carnívoros se guardan bien de atacar a los rumiantes, porque la más temible fiera será seguramente rechazada por cientos de cornadas y de coeces. Los leones merodean en la proximidad de las aguas donde van a abrevarse los rebaños. Si uno de los animales se aleja bastante del grupo solidario, al hallarse sin defensa colectiva, se hace presa de la fiera que lo acecha. Una cebra así atacada hará primero las delicias digestivas de un grupo de leones, al que pertenece el león que la cazó; después el festín continuará en provecho de las hienas, que esperaron la saciedad de los leones. Si algo queda después será para los chacales, mientras los buitres, atraídos por el hedor de la carne, vigilarán desde las nubes con la esperanza de que quede algo para ellos.

Si un pequeño número de rumiantes es atacado por sus enemigos naturales, los machos se preparan para defenderse y dar tiempo a las

(Pasa a la página 2)

PIONEROS SIDERALES — Por RIVERA Gil



— Ya ves... ¡cómo se adaptan antes que el hombre!

Tribuna Juvenil

«El mundo de ayer»

y III

por Sol PASAMAR

«MAS sólo aquellos que vivieron aquella época de confianza universal saben que desde entonces, todo no es más que decadencia y obscurantismo.» Un hombre apasionado, prendido de la vida y que había puesto todas sus esperanzas en un mundo mejor, no podía soportar la derrota de lo que consideraba como más sagrado: la libertad del espíritu.

A pesar del horror que la guerra le inspiraba, Zweig recuerda como fue arrullado por el entusiasmo, por el coraje del pueblo. Los más indiferentes fueron arrastrados por el torrente de pasiones desencadenadas por la guerra. Los instintos guerreros adormecidos por cuarenta años de paz hicieron erupción cual nuevo Vesubio en esta vieja Europa. El pacífico empleado u obrero se convertía por ese delirio común en el más arrojado de los hombres. Individuos que apenas se conocían, ahora se saludaban. Espontáneamente surgió la fraternidad hasta entonces insospechada. Las mujeres estaban orgullosas de enviar sus hijos al frente.

Es curiosa la comparación que Zweig establece entre la guerra del 1914 y la del 1939. Los hombres del 14 —dice— desconocían por completo la guerra y tenían confianza absoluta en sus gobernantes. Si en la guerra había culpa pertenecía al enemigo, pues sus hombres de Estado habían hecho lo imposible para evitarla. La gente luchaba llena de entusiasmo, mientras que en la guerra del 39, todo y siendo una guerra ideológica en la cual se jugaba la suerte de la libertad, las gentes combatieron por el sentido del deber y sin fervor alguno. Se obedecía a un fatalismo ineludible. Y ello porque los hombres del 39 habían perdido toda fe en sus gobernantes. Tenían presente en sus memorias los horrores y lo que es peor aún, la inutilidad de la guerra pasada. Sabían que por debajo de la ideología nacional existían intereses ajenos a sus vidas.

Lo más desolador en estas dos últimas guerras pasadas ha sido el cambio radical de los prohombres que en la primera representaban la inteligencia, el progreso, la libertad... De profetas de la fraternidad se convirtieron en caínistas sanguinarios, los campeones del progreso negaron éste a los demás pueblos, y los oráculos de la libertad se volvieron liberticidas acérrimos. Los poetas trocaron su lira por el cañón. Cantar los crímenes cometidos en nombre de la patria fue considerado una obra de arte.

Una convicción sumamente fuerte es necesaria para escapar a semejante psicosis bélica. El que no piensa como los demás se le considera enemigo. Zweig no podía soportar por más tiempo este infierno. Se retiró para «empezar en plena guerra mi guerra personal: la lucha contra la traición a la razón por apasionamiento actual de las masas».

Más adelante denunciara a los falsos patriotas, a los que exaltan las virtudes de la patria, que claman proféticamente la necesidad ineludible de defender a la patria y se quedan en sus casas... «Siempre son los mismos, la pandilla eterna a través de los siglos que tratando de cobardes a los prudentes, a los débiles, a los más humanos, para quedarse ellos mismos desamparados en el momento de la catástrofe que por ligereza habían provocado».

Otro de los aspectos dignos de recordar por su aspecto singular y trágico es la época de la posguerra (1914). Zweig nos esboza un cuadro del diario vivir el cual por su aspecto desolador merece digno interés. Con la desvalorización de la moneda se originó en Alemania particularmente un estado caótico de consecuencias morales nefastas. El homosexualismo tomó proporciones insospechadas. Era considerado vergonzoso que una muchacha de 16 años conservase su virginidad. Jamás las orgías de la Roma decadente habían alcanzado tal grado de perversión.

Entretanto la burguesía y la casta militar se organizaba para asestar el golpe fatal que tuvo la consecuencia terrible que todos conocemos. «Nada fue más fatal a la república alemana que su tentativa idealista de abandonar la libertad al pueblo e inclusive a sus enemigos. Porque el pueblo alemán, amigo del orden, no sabía qué hacer de su libertad y dirigía sus impacientes miradas hacia aque-

llos que se la «debían quitar». Parece que el hombre desea siempre lo que no tiene y desprecia lo que posee. «Cuando en guerra la paz, y cuando en paz la guerra».

«De los infinitos enigmas que el universo encierra, el más insondable y misterioso será siempre el misterio de la creación. En esto la naturaleza no se deja espiar, nadie le arrancará el último secreto: como ha sido creada la tierra y como nace una flor, un poema, un hombre».

Zweig, más que pensador fue poeta y como tal sentía la imperiosa necesidad de penetrar, de asir el momento de la creación. Sabe que ello le será imposible; no obstante, la pasión de conocer le corre el alma; infatigablemente busca, investiga, recoge manuscritos y en ellos analiza las mínimas correcciones. «Una vez la creación terminada el artista no sabe nada de su génesis, ni de su progreso ni de su desarrollo». El mayor heroísmo del poeta, del artista, del hombre es saber que jamás hallará la verdad; y batallará incansablemente para alcanzarla.

Muchas son las lagunas de este escrito. Tarea haría difícil resumir en unas cuartillas una obra de la envergadura como es el «Mundo de Ayer». Para concluir diré que Zweig relata con maestría la subida de Hitler al poder, el golpe de estado en Austria, el fascismo en Italia y en general el estado moral de Europa.

El autor de la «Lucha contra el Diablo» finaliza su obra en plena guerra mundial. Las esperanzas en aquellos momentos no eran consoladoras; no obstante, si ella le hizo terminar con sus días, Zweig intentó consolar a sus lectores encabezando su obra con una aguda y esperanzadora frase de Shakespeare: «Hagamos frente al tiempo como nos busque».

No puedo callarme por una muerte más sentida que la de ningún ser, por importante que sea. La suya, la de Zurita la adivinaba a través de sus cartas: psicosis inextricable de los «ismos». Algunos de la rue de la Douane quisieron identificar nuestra trinidad: Zurita, Bello y Volga — Cataluña, Galicia y León. Nada más erróneo. A Zurita le pregunté un día si era catalán, y me contestó que sólo hablaba mal el catalán, pero que era del mundo. ¿Quién dijo que Zurita no ha reído nunca? Cuando a Bello le precisé sobre los apellidos antinómicos de los españoles Calvo, con ser, veloso, Los Vellosos con ser calvos, y los Bellos con ser horrosos de rostro como lo era Bello. Zurita reía como un niño ingenuo. No tenía yo más que hablarle de los embrujos rameros, y ya lo teníamos todo luminoso, transportado en estas satánicas palabras. Sin embargo en las asambleas lo veíamos encasquetado bajo su enorme boina, su rostro menudo, con un lápiz en la mano y haciendo apuntes en los bordillos de un periódico cualquiera y armar el cisco, cuando tomaba la palabra.

Zurita perteneció siempre a los inadaptados. El secreto de su muerte está en los laberínticos crucigramas de sus cartas, y en su tragedia íntima; que no es ni más ni menos que el drama de una incompreensión conyugal y el drama de nuestros hijos, hablando del muy Sol, que han olvidado el sentido moral de la revolución más pura de todos los pueblos: la nuestra; la que España inició desde hace muchos siglos con los municipios, las comunidades y los fueros.

Cuando Luis Bazal me anunció su muerte voluntaria, dejé en suspenso todos mis trabajos. Busqué todas sus cartas y la interpretación de las mismas. Si, de las mas, por considerarlo Zurita interpretaba mis cartas como evangelios, y al estar él continuamente arremetiendo contra Babilonia, los pecadores judíos, los que llevaban gafas negras hasta para dormirse, las disposiciones malabaristas y los judíos adaptados. Le respondí que la parte levantina española tenía origen judío, ¿quién podía pues, preclarse de no serlo? Había que buscar en la analogía de los nombres pat-

Intenciones

DE LA COMEDIA DE LA VIDA

BARCELONA. — A la actriz María Cuadra los cocos le han sustraído un monedero conteniendo joyas, del interior de su coche. Ruega a los señores ladrones que no mal vendan dichas preciadas bagatelitas, puesto que ella las pagará mejor por tratarse de recuerdos de familia.

DEL MONTJUICH CANALLA

BARCELONA. — En las barracas —siempre existentes— de la montaña de Montjuich, pelearon a cuchillo y en presencia de testigos dos «trincales», Manolo León (a) Gordito de Córdoba y Lorenzo Arcos (a) El Guarrito, resultando mortalmente herido el primero. La policía llegó cuando ya había cadáver de por medio.

LA PAGA AL TRAIOR

MADRID. — El ex personaje de la Liga Regionalista, sujeto Raimundo de Abadal, ha sido agraciado por el gobierno con el nombramiento de miembro numerario de la Real Academia de la Historia.

LA BALANZA SIN PLATILLOS

MADRID. — Nos referimos a la de Themis, como comprada en el Rastro. En 15 de agosto de 1953 se hundió la Plaza de Toros de Rascacafía, recién estrenada, resultando del bajón un muerto y 29 heridos. Tras largas gestiones y contragestiones al fin ha tenido lugar el juicio, que ha terminado con la absolución del apareador y con casi declaración de que, estando el tendido bien construido, la catástrofe se debió al peso desmedido de los espectadores siniestrados.

POR SI AVISAPAS

MADRID. — El Sindicato Nacional de Ganadería, departamento del Grupo Nacional de Apicultura, ha nombrado presidente de honor del Congreso Internacional Apícola próximo a celebrarse en España, a Francisco Franco Bahamonde.

NO HAY CURAS EN LOS ANDAMIOS

BARCELONA. — En unas obras de construcción que se efectúan en Via Augusta número 17, sufrió una caída desde lo alto de un andamio el obrero Miguel Tello Guardiola. Fue

conducido al Hospital de Sta. Cruz, donde los médicos tienen pocas esperanzas de salvarle.

GENIO Y FIGURA

AVILA. — En Villavieja Víctor y Pedro García agredieron y hirieron a Amallo y Alvaro Zazo. Realizada su hazaña fueron a explicarla al alcalde, pero, no dando éste conformidad al suceso, Víctor y Pedro apalearon a su vez a dicho primer municipal.

Dejamos al juez en sus naturales preocupaciones.

SIN LA BENDICIÓN DE LA LLUVIA

BURGOS. — Ha habido fuego en el bosque del monte Bustaria, del condado de Treviño. Cinco mil pinos perdidos; en dinero, dos millones de pesetas.

EL INCENDIO, SEGUNDA PARTE

VALENCIA. — Por segunda vez en un año ha ardió la fábrica de hilos de yute de Burjasot. Pérdidas cuantiosas e irreparables.

LA CABEZA DE SANTA MARIA

MADRID. — En la calle de Santa María de la Cabeza una furgoneta se estrelló contra un camión. Perdieron la cabeza —y la vida— tres hombres ocupantes de ambos vehículos.

LA GUERRITA

PALENCIA. — En accidente de automóvil perdieron la vida el general Antonio Martínez Pedrosa y el coronel auditor de guerra Antonio Coronel Velázquez. El chófer y otro militar de grado resultaron heridos, el primero menos grave.

FRANCO E HITLER

LONDRES (O.P.E.). — José Antonio Balbontín ha publicado en el «Daily Telegraph» lo siguiente: «Se me permite aconsejar a Mr. W. H. Hannigan que lea (o que relea) la página 61 del libro: «La Lucha por Europa» de Chester Wilmot, referente a la entrevista celebrada en París entre Hitler y Franco en Hendaya el 23 de octubre de 1940? Según Wilmot, que conocía muy bien todos los documentos alemanes relacionados con este asunto, Franco

pás tñnebres desde el domingo al viernes a últimos de 1958. Omite fecha. Algunos hombres de compromiso lo llevaron o lo acompañaron a través de varios túmulos sombríos. El tapizado duelo se perdió en el camino. Algunos discursos laudatorios precipitados, circunstanciales. El atado de madera blanca, bajo con terrónes quejas al hoyo, golpearon con ritmo de lúmbas las primeras paletadas de tierra y así los minutos mordidos en enigmático silencio despidieron al hombre que fué, a la generación que no vuelve, a un gran catalán y luchador español que fué Zurita Cervelló.

Volvamos a nuestro querido Zurita. Examinemos sus cartas, todas ellas enredadas en las mismas perfrasis, como un ovillo de hilo a desenredar; pero de juicios afirmativos, bien definidos en el problemático vivir. Los juicios están en el hipocentro de todas las responsabilidades humanas». Zurita no ha llegado a leer «El diario de Ana Frank» ni el artículo aparecido en el Suplemento Literario sobre Shilock, víctima de Shakespeare.

Después emprende con el «Marranismo» en todas las latitudes y paralelos del globo terrestre. En conclusión, es la crítica mordaz de todas las anomalías humanas habidas y por haber. Noble locura sensata, recordando a Sócrates en sus tiempos, condenado por sus propios conceptos humanitaristas de la época. Zurita, como Sócrates, tenía concepciones espontáneas, nacidas de las dos fuentes principales del espíritu: Captación y espontaneidad lógica en las definiciones. No le exponíamos como un mono sabio sino como un personaje importante de nuestra propia epopeya. Su muerte fué como la de algunos centenares encerrados y estrujados en el inmenso anillo de Saturno, víctimas de una relatividad causa, efecto y accidente. No hubo superstición, aunque él se llamara fraile, ni naturaleza patológica para quienes le juzgaran enfermo. Su mal fué físico y psicológico a la vez. Sin alteración de funciones mentales. La sociedad le cerró las puertas, falta de estímulo familiar, falta de afectión. Debilitación moral por falta de alimentos. Excitación permanente, caracterizada por un pesimismo emocional, anestésico con fatal desenlace. Tal fué su muerte en el vestíbulo acogedor de los hombres insobornables e inadaptados, como fué Zurita.

Las causas principales han sido la sociedad y la misma incompreensión del individuo en general. Amaba la lengua catalana, al juzgar por su carácter fácilmente irritable. El catalán lo empleaba para las peroratas irónicas y acerbas, artículos, traducciones, cartas y me acuerdo que su muerte no estaba madura para analizar su sentido. Era pintor y caricaturista; su mejor obra la tengo en la pared principal del comedor. Como artista lo era; pero con algunos puntos de vista que no quiero discutir. Su cadáver frío y vencedor del macabro paisaje, reposó como un ángel caído en póm-

«Los Hijos del Pueblo» «A las Barricadas» Presentación muy esmerada con carpeta recordatorio, ilustrada con fotografías y citaciones del «Proletariado Militante» de Anselmo Lorenzo. Precio: 1.100 frs. (gastos de franqueo comprendidos).

Para pedidos a B. Agustí, 20, rue Jean Jaurès, THIAIS (Seine) o a las administraciones de «SOL» y «CNT».

Conceptos sobre solidaridad

(Viene de la página 1)

ocupar los árboles vecinos como observatorios. Entre estos exploradores y el grueso de la columna se colocarán los vigilantes de enlace sobre los árboles más altos para transmitir las señales. Esta vanguardia previene que no hay enemigo a la vista y, en tal momento, la bandada da un vuelo en un impresionante conjunto para abate sobre las espigas que, en seguida, quedan desgranadas. Desde las altas ramas, los observatorios disimulados en el follaje, siguen alerta y al menor peligro dan la señal de repliegarse y se efectúa la retirada en el mayor orden.

No sólo en la lucha por el alimento y por la defensa, sino también en la recreación hay observaciones de gran interés deductivo para el observador. Se ha podido investigar la vida social de los pájaros; se han descrito sus juegos, en los que algunas especies demuestran un goce intenso al reunirse para cantar y danzar con los más variados trinos y saltos. La documentación de los exploradores naturalistas es realmente atractiva en el estudio de la sociabilidad zoológica y cualquier curioso puede hallar en esos libros enseñanzas y relatos que ponen en evidencia el instinto de la solidaridad.

(Continuara)

CORREO DE REDACCION

F. F. St. Geniès: Vuelve a enviar tu «paradero», con dirección, y será publicado.

Breves apuntes sobre grandes polémicas

Las polémicas tienen larga y brillante historia en nuestro Movimiento. Entre ellas es ejemplar la que se produjo entre Marx y Bakunin. Este, aún habiendo sido atacado por Marx con los procedimientos más arteros, refutó sus ideas y la falsedad de sus procedimientos expresándose con todo respeto para su persona.

El libro de Lombroso, con la invención de su criminal nato que pretendió endosar a los anarquistas, puede ser leído con provecho porque, si en él no hay acierto, hay talento y lenguaje moderado. Es por esto que fué editada por «La Protesta» la réplica de Mella, sobre la que Lombroso guardó silencio. En el congreso internacional sobre criminología, si mal no recuerdo en 1910, las teorías lombrosianas fueron victoriosamente refutadas por José Ingenieros, sin necesidad de recurrir a lenguaje de mal gusto.

Lo que las discusiones tienen de bueno cuando los contendientes se esfuerzan en aclarar los problemas con razones, lo tienen de malo cuando los contendientes se dejan desbordar por las pasiones y descargan palos de ciegos. En este terreno, el anarquismo, dentro y fuera de su radio sale mal parado, aun teniendo razón. Recordemos que en la Argentina, en más de una ocasión el Movimiento tuvo que intervenir para poner coto al desprecio que le ocasionaban los compañeros que confundían política con rina. En combatir la Iglesia y las religiones se puso allí gran empeño. Para acentuar el ataque los compañeros poco versados cargaban a la Iglesia argentina la negra y larga

historia de la Iglesia romana, de la cual la Unión Católica Argentina se lavaba las manos, encubierta por la aureola de haber participado en la revolución de la Independencia y por el testimonio de sus mártires. En aquel tiempo era independiente de Roma y sin subvención del Estado. Los curas pobres que pasaban hambre y decían que lo pasaban por la causa, eran ventajas que, agregando hombres duchos en la polémica, ganaron por asalto las tribunas de los socialistas. Continuar la polémica de aquella manera no era posible, y callar aún menos. Y para afrontar la situación «La Protesta» empujó a la Unión Católica Argentina a una polémica por escrito que fué aceptada y publicada, de ambas partes, por el diario católico «El Pueblo» y «La Protesta». Duró un año. Una comisión de ambas partes para cuidar el orden, no fué necesaria; pues si el compañero Monte Mayor se expresó con altura y respeto, el canónigo Paulo Podestá no quiso ser menos, y cuando agotó el repertorio se cayó la boca.

La polémica fué editada en un voluminoso libro que hoy haría buena obra, en circulación.

Con los vegetarianos pasó algo parecido y para poner coto a una disputa que ocasionaba más confusión que claridad los compañeros médicos y simpatizantes del Movimiento en un encuentro organizado por la Biblioteca Internacional de Buenos Aires en 1920, entablaron polémica con lo más selecto de los propagandistas vegetarianos y en siete sesiones se examinó a fondo lo que hay de falso en terapéutica drogosa y de milagrero en las recetas del vegetarianismo.

Sobre lo incurable de la tuberculosis, en lo que curanderos y el público hacían más víctimas que la enfermedad misma, en 1914 se editó el folleto de Queraltó «La lucha social contra la tuberculosis», primero por el Movimiento y luego por las agrupaciones de sanidad subvencionadas por el gobierno. De ese opúsculo se repartieron millares gratis en toda la República.

Sobre las polémicas sobre deporte, de las que se hablaba mucho y con poco acierto en nuestras publicaciones, la Biblioteca de Ferrovios de Rosario organizó una conferencia con George Nicolai, que fué editada en un grueso folleto repartido en todo el país, con lo que se puso un poco de orden a la desordenada pugna sobre deporte.

De las grandes polémicas en España, recuerdo la entablada entre «SOL» y «Tierra y Libertad» del 1910 a 1917, cuando el sindicalismo exportado de Francia y aceptado por algunos anarquistas pretendió apoderarse de la orientación de la CNT. Los artículos publicados por «Tierra y Libertad» a este respecto serían hoy de actualidad.

El trabajo de José Prat «Herejías», divulgado en nuestras publicaciones y varias ediciones en folleto desde 1922, es una formidable réplica al mito unitario, a las tendencias truchales, pirótenicas y conspirativas que tienen la pretensión de encarnar la acción que le es propia al Movimiento. Delicado problema que no puede ser prefabricado ni teatralizado de antemano.

La falta de polémicas de altura no es, como podría creerse, una prueba de mejor juicio en el Movimiento, sino más bien una dolorosa prueba de la falta de valores para disipar las tinieblas que envuelven el Movimiento, malogrando muchos de sus esfuerzos y resultando permanente amenaza para su buena orientación.

SERAFIN FERNANDEZ

Ayuda a los nuestros

(Viene de la página 1)

de sopa, o un simple pedazo de pan. Lo que naturalmente no es óbice para alegar después que no se puede llegar a todo.

La labor solidaria emprendida, por «SOL» de París es altamente humana; con lo recogido en suscripción permanente, puede la Comisión nombrada ayudar a unos viejos nuestros; pero es insuficiente, hace falta, mucho más si se quiere evitar no pocas claudicaciones y miserias.

Y para los que estén en situación de poderla llevar a la práctica, una sugerencia: Alguna familia o grupo de compañeros que trabajan la tierra en buenas condiciones y disponen de un rincón, ¿no podrían hacerse cargo de uno de estos compañeros, con lo que se evitaría el acudir al Asilo, que, quisiérase o no, siempre tiene algo de cárcel o de convento? No pocos aún se verían capaces de realizar pequeños trabajos y por otra parte ¿no acostumbramos decir —lejos de mí toda segunda intención— que hasta el perro sin hacer nada, merece la comida que se le da? Ya al final de la jornada, me consta.

Nuestros viejos, que tanto han dado por las ideas y por la organización, bien merecen el más alto gesto solidario posible de parte de todos. Así que cada cual medite y obre en consecuencia.

Hoy por ellos; mañana...

Julán Floristán

Libro de interés histórico:

Crónica de un revolucionario

Con trazos de la vida de Fermín SALVOCHEA

Debido a la experimentada pluma del Doctor Pedro VALLINA y prologado por el director del Suplemento Literario.

Un tomo en octavo conteniendo 136 páginas bajo cubierta de presentación esmerada.

Precio: 280 francos, con el 15 % de descuento a partir de cinco ejemplares.

Pedidos a Roque LLOP — 24, rue Ste-Marthe, París X^e

La ayuda mutua

La amistad es una asociación formada entre las personas que se profesan mutuamente un cariño más particular que el resto de los hombres. Aunque la moral nos prescriba la benevolencia con todos los miembros de la sociedad, y la humanidad mande amar a todas las criaturas de nuestra especie, sin embargo, experimentamos hacia algunas personas afectos de una predilección más fuerte, fundada en la idea del bienestar que esperamos encontrar en el trato íntimo con ellas. El afecto que une a los amigos entre sí debe tener por base una conformidad en las inclinaciones, gustos y caracteres, que los hace necesarios para su recíproca felicidad. Amar a uno es necesitar de él, es considerarle capaz de contribuir a nuestra dicha.

La amistad sincera es uno de los mayores bienes que el hombre puede gozar en esta vida; ninguno más desgraciado que esos corazones miserables que, reconcentrados en sí mismos, no aman a nadie. «No hay — dice Bacon — soledad más triste y afligida que la de un hombre sin amigos, sin los cuales el mundo es un desierto: el que es incapaz de amistad, más tiene de bestia que de hombre.»

Con la amistad el hombre duplica, digámoslo así, su ser y su existencia; porque supone un pacto en virtud del cual los amigos se obligan a una confianza recíproca, a consolarse mutuamente, socorrerse y aconsejarse, a poner en común sus intereses, y a compartir sus placeres y sus penas. ¿Hay nada más dulce que encontrar una persona en cuyo seno pueda uno depositar sin temor sus más secretos pensamientos, sus sentimientos más ocultos, y en cuyo corazón esté siempre seguro de encontrar la voluntad permanente de interesarse por nosotros, aliviar nuestras penalidades, enjugar nuestras lágrimas, calmar nuestras inquietudes, hacer cesar nuestros trabajos, y ayudarnos a soportar las miserias de la vida? Por la amistad, nuestra suerte, nuestra felicidad y existencia son las de nuestro amigo; nosotros nos identificamos con él, y él con nosotros: su razón, su prudencia, su sabiduría, su fortuna y su misma persona son nuestras; nuestros efectos y alegrías se confunden; y fortificados el uno por el otro, caminamos más seguros por los inciertos caminos de este mundo. «Un amigo — dice Aristóteles — es un alma en dos cuerpos».

Estas son las obligaciones de la amistad, la cual no es otra cosa que el pacto formado entre dos corazones reunidos por las mismas necesidades e intereses. Se ve, pues, que la amistad no es desinteresada, puesto que tiene visiblemente por objeto el bienestar recíproco de los que forman estos dulces nudos. El interés que une entre sí a dos amigos es laudable cuando se propone el goce y comunicación de los bienes y gustos que puedan procurarse mutuamente con sus cualidades personales, las únicas que dan solidez y consistencia a las inclinaciones de los hombres. Sólo una amistad fundada en las disposiciones habituales del corazón puede ser permanente; la que no tuviese otro designio que el partir con un amigo los bienes de la fortuna, sería una pasión vil y mezquina, y un interés sórdido y vituperable. «¿Cuál es — dice Plutarco — la moneda de la amistad? Es la benevolencia y el placer, enlazados con la virtud».

BARON D'HOLBACH

RAPIDAS

Ni Lenin, «ora pro nobis» ni Papanova, «ora pro nobis». Así podemos sintetizar, de carambola, una versión de Luis María Anson en «ABC» de Madrid sobre la Europa que marcha a la deriva por el canto de los cien mil hijos de San Luis ni emprende una guerra de la cruz — la Cruzada — no como aquel Pedro El Ermitaño a través de Francia y de Germania vistiendo toso sayal, descalzo y cabalgando a lomos de un asno, arengando a las multitudes en la calle, en el mercado o en el atrio y enarbolando una cruz de enormes dimensiones.

No vamos a quitar ni a poner, rey porque a los que quitaron, a nuestro juicio bien quitados están, pero no caeremos en la fabulosa expresión del articulista abecedario, que trata de concentrar la dignidad de Europa en las monarquías imperiales que significan, según él, el equilibrio europeo y el dique contra la presión torrencial del Este. La Europa de los presidentes ha perdido el sentido de la grandeza y dignidad que tenía la Europa de los reyes, nos añade a boca de jarro.

La requisitoria no tiene pérdida de hoja en sus añoranzas por aquella aristocracia «capaz de sacrificarse por el bienestar colectivo». La nobleza, dice, que ya no obliga y las minorías que hicieron grande a Europa están moribundas gracias a la Revolución francesa, que ha entrado en los derechos sin los deberes. Y como cúpula de la torre de despropósitos nos dispara en las puntas múltiples de sus pintorescos pararraos la conclusión que si la salvación de Europa ha de producirse, saldrá de esas familias que trabajan con honradez, que viven con el amor de Dios — no nos dice si con temor — y duermen bajo el crucifijo.

Para llegar ahí por un camino tan largo no se necesitan alforjas, porque Europa las perdió y marchó a la deriva precisamente por causa del fanatismo y de las guerras religiosas que desgarraron y empobrecieron a sus pueblos, ya miserable y hambrientos empujados por papas y reyes.

La Cruzada fue una desdichada aventura del cristianismo metamorfoseado en agresor, que partiendo de Francia y de la Europa Central, sin esperar organización idónea levantaron a sangre y fuego partidas para conquistar el Santo Sepulcro. Dos grandes muchedumbres entraron en Hungría — igual que hicieron los tanques moscovitas en nuestros días — tomando a los magiares recién convertidos por paganos y cometieron toda clase de atropellos y atrocidades hasta que fueron derrotados. Una tercera muchedumbre atollonada, después de una gran matanza de judíos en la región del Rhin, marchó hacia Oriente siendo igualmente destruida en Hungría.

No podemos creer que «las firmes manos del Vaticano» rigiendo el timón de la vetusta Europa recupere-

ren sus pueblos la grandeza de la pa-lanza de Don Quijote porque el hidalgo manchego no luchaba por las Cruzadas y sí simplemente con la sana y valerosa intención de enderezar entuertos y separar injusticias, sin más aditamentos ni cantinillas. Antes de la Revolución francesa, Europa, con los reyes sólo tenía deberes — duros deberes — grilletes y palaciegos que ostentaban sin nombrar riquezas mientras el populacho discurrea descomulgado y hambriento. Es por eso y por otros complejos humanos más que la Europa de entonces empezó en las barricadas, en la Bastilla y en la Comuna de París, la conquista de sus derechos que los Anson y los Caudillos tratan de arrebatarlos con los malos modales de un jugador con ventaja.

Nosotros también creemos, por fortuna, que la Caja de Pandora aún guarda un soplo de esperanza, presidiendo de Lenines, Vaticanos y de Imperios Sacros.

Vicente Artés

Notas breves sobre Krishnamurti

En el primer decenio de este siglo las figuras más destacadas del teosofismo sonaron en el advenimiento a la tierra de los nuevos mesías. Una promisoriosa sugestión colectiva. La humanidad en medio del asombro, asistió al milagro de la reencarnación de un instructor espiritual.

Annie Besant y Leadbeater, líderes de la «Orden del sol naciente», fueron los pioneros de esta ilusión, en el ambiente propicio de la India. Entre millones de jovencitos, vivía el elegido para el milagro. La intuición debía llevar hasta él, separarlo de la familia y darle la preparación necesaria para la misión redentora, mesiánica.

Recorrieron los caminos, ciudades, aldeas, sin la ayuda de la estrella que llevó a los magos a Belén. Cierren los signos físicos, facultades espirituales y cualidades latentes señalaban el predestinado a ser la reencarnación del maestro de maestros: Maitreya. Buscaron y encontraron.

Fue en los días de 1908, cuando Leadbeater tuvo el feliz encuentro en Madrás. Un muchachito de 13 años, de ojos grandes y rostro armonioso, hijo de un recaudador de impuestos, fue el elegido. Se llamaba Krishnamurti y era el octavo descendiente en la familia de Jiddu Marlanah.

Iniciadas las gestiones para orientarlo y prepararlo para el brillante porvenir que le atribuían, los padres se avinieron a la separación, movidos por sugestiones optimistas. Pero existía como obstáculo, la voluntad firme de Krishnamurti de no separarse del hermano que le seguía en edad. Los

pioneros de esta aventura se conmovieron ante el amor y afinidad fraternal, y los inseparables salieron del hogar juntos, pasando a convivir con Annie Besant.

Y el sueno místico tenía principios de promisorio realidad. Los muchachitos se destacaban en sus estudios al abrigo de necesidades. El elegido, especialmente, aceleraba sus progresos intelectuales y las virtudes de un gran carácter. En un cielo sin nubes, los conductores de este sueño se complacían por el feliz desenvolvimiento de sus planes de sugestión, creyentes en la tan deseada reencarnación.

Sin embargo, en el correr del tiempo, aparecieron inconvenientes. El padre, intimó a sus hijos para que regresasen al hogar. Resistido su mandato, recurrió a la justicia, y la resolución le fue favorable, aunque no pudo cumplirse. Los dos hermanos habían sido conducidos a Inglaterra oportunamente y al fijarse allí su residencia, Annie Besant, en el rol tutelar, logró que la justicia del Reino Unido anulara la decisión de la India, autorizando a los menores a seguir su vivir de estudios y de superación espiritual.

Europa fue propicia en alto grado a los dos hermanos. Se multiplicaron las atenciones de los teósofos hacia ellos. Fue un ir y venir a todas las grandes capitales, viajes a Roma, Berlín, París, realizados por placer y con provecho cultural para culminar su preparación en Oxford, integrando el número de sus privilegiados estudiantes.

Cuando en 1914 se convulsión Europa, iniciándose la primera guerra

mundial, Annie Besant y sus tutelados, regresaron en la India, sufriendo a un ambiente de odios, desventura y confusión. Fue en ese año de destrucciones y muertes, el primero del ciclo troglodítico y militarista, que se difundió el primer mensaje del elegido: «A los pies del

por Tato Lorenzo

Maestro», con el nombre ya trascendente de Krishnamurti, encarnación de Krishna.

Pasó la tormenta bélica y, como siempre, dejó dolor y amargura, en todos los contendientes. La desgracia facilitó la superstición y la vendimia de las religiones. El teosofismo creció, reemplazando a la primitiva y orientalista «Orden del Sol Naciente», la nueva organización surgida en Benarés en 1911, titulada: «Orden de la Estrella», que trasladó su sede principal a Ommen (Holanda), instalándose en un hermoso castillo rodeado de parques y jardines.

Aun sin notar cambio alguno en sus ejercicios espirituales ni en sus habituales modos, Krishnamurti preocupaba a sus mentores. El motivo provenía de que se había acentuado el cariño que profesaba al inseparable hermano, a quien había acompañado al benigno clima de California, con la esperanza de que recuperaría la salud.

La organización teosófica multiplicó los cuidados y atenciones y no dejó sin utilizar ningún recurso cientí-

fico y espiritual para salvar la vida del enfermo.

Era una dura prueba por la que estaba pasando el nuevo Mesías, concentrando la mente y el corazón en esta lucha contra la muerte. Pero su exaltación espiritual centrada en el milagro de lo alto, no obtuvo el deseado efecto. El fallecimiento del hermano en 1927, le hirió muy hondo.

Reconcentrado en sí mismo, cumplió su rol místico, en Ommen, presidiendo la «Orden de la Estrella». Era el consagrado jefe espiritual, el nuevo mensajero. La reencarnación de un gran maestro. De todas las regiones del mundo convergían gentes dominadas por la gran sugestión. Y se adoraban. Pero dentro de él se estaba operando una verdadera revolución. El gran dolor abrió la puerta a la disolución y hizo crisis su fe. Durante mucho tiempo hubo un combate en su interior, que los que le observaban de cerca no podían sospechar. Su seriedad exterior era imperturbable. La sugestión dominante cesó sobre él y dió paso a la duda. El Mesías, educado y preparado espiritualmente para revelar al mundo la gran Verdad, había muerto. Nació radiante, en cambio, dentro de él, el hombre nuevo, el revolucionario, el pasional de la libertad.

Mientras se desenvolvía este tremendo drama dentro de Krishnamurti, los dirigidos espiritualmente por él, acentuaban su fanatismo y fetichismo. Hasta hacían reliquias del recorte de sus cabellos. Sentía la náusea en este mundo de adoración y fanatismo místico que le envolvía.

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)
Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X^e). — Téléf.: BOT 22-02.
Id. talleres: BEL, 27-73.
Gros: CCP Paris 1350756, Roque Wop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X^e)
JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 3'90 N. F.
Semestre 7'80
Año 15'60

CRÓNICA INTERNACIONAL

Por José BORRAZ

Piruetas de la cumbre

No teníamos intención de ocuparnos más de la llamada conferencia «cumbre». Habíamos pronosticado y consignado aquí, desde hace varias semanas, que ésta resultaría un fiasco; a lo sumo un rehidero de gallos peleones. Pero, francamente, no nos atendíamos a un fin tan espectacular como el que ha tenido. Eso del fin es un decir, porque realmente ha terminado antes de empezar. El acontecimiento no nos ha sorprendido no obstante. Para muchos ha sido la de una gran esperanza. Para nosotros no, ya que ninguna esperanza habíamos cifrado en la «cumbre», ni tras ella. Lo que únicamente ha llamado nuestra atención es la forma en que se ha producido la ruptura. En algunas ocasiones hemos admirado la destreza de los trapecistas de circo. Hoy hemos de reconocer que las piruetas de éstos son una franquachela comparadas con las que en esta ocasión han ejecutado algunos de los «grandes». La diferencia entra entre los que residen en que, los trapecistas de circo, maravillan al público con sus piruetas, mientras que las que ejecutan los «grandes» no maravillan a nadie, por lo anodinas y ridículas que son. En que los primeros exponen su vida actuando en las alturas, en caso de perder el equilibrio, mientras que los segundos no arriesgan nada propio y sí mucho ajeno, pues pese a que digan hallarse en la «cumbre» actúan a ras de tierra.

¿Quién es el principal causante de la espectacular ruptura entre los «grandes»? Nikita Kruschev, el campeón de la distensión y de la coexistencia pacífica, el proponente de la celebración de la Conferencia y quien el batallado para llegar a ella. El es, al menos, quien ha dado el gran portazo, abandonando a sus compadres que han debido quedar un tanto perplejos. El comunismo y los fejazos comunistas ya no tienen acostumbrados a esa clase de espionaje. Una más no hace al caso, pues «quien hace un cesto hace ciento». No es la primera ni será la última.

Pero, ¿cuáles son los motivos invocados para adoptar tal actitud? La captura del avión militar americano UE, por parte de los rusos. Estos, al parecer, han comprobado que dicho aparato realizaba un servicio de espionaje en la U.R.S.S. El motivo no puede ser más banal. Más que motivo es un pretexto. Ya lo señalamos en anterior «Crónica». Que unos y otros países poseen servicios de espionaje y de contraespionaje: que desde hace tiempo existían, es un secreto de Polichinela. Todo el mundo lo sabe y los jefes de Estado mejor que nadie. Entonces, ¿cómo es que los rusos han esperado a derribar uno de esos aviones a quince días vista de la conferencia mundial? ¿Y cómo es que han armado un escándalo tan enorme en torno a un hecho tan insignificante? En la respuesta a estas interrogantes se hallan los motivos reales del comportamiento de Kruschev y de la suerte corrida por la conferencia cumbre.

Krushev se ha visto forzado a buscar un pretexto para que la conferencia cumbre no se celebrara. En un pretexto en el que fura el viento de la hora. «La suya o la de sus oponentes? Por el momento la de sus oponentes, pues lo hecho por Kruschev es una concesión a la oposición, pero a la larga la suya propia. Lo que ha ocurrido en realidad es que Kruschev se ve acosado por la China comunista, desde el exterior, y por la vieja guardia leninista, desde el interior. Unos y otros desaprueban y condenan la política exterior del primer ruso, tendente al acercamiento y al entendimiento con los occidentales. Kruschev, pese a que en la última reunión plenaria del Comité Central del partido comunista ruso se cuidó de reforzar sus posiciones en el seno del mismo, eliminando a Kirichenko (oponente) y ascendiendo a Kozlov (adicto), ha debido pensar que no podía proseguir la política exterior iniciada hace unos meses sin riesgo de ser barrido por la oposición. De ahí su actual postura, poniéndose «frente a los occidentales». Ha hecho una concesión mayor a la oposición, haciendo suyos sus posiciones. ¿Será para afianzar su poder y poder vencerla

con mayor facilidad más adelante? Es lo más seguro.

Alguno de los «grandes» de Occidente, Eisenhower, pongamos por caso, es más que probable que haya facilitado la actitud de Kruschev. Es decir que es posible que la ruptura se haya producido de mutuo acuerdo. Y ello por dos razones. En primer término porque los occidentales estaban convencidos de que en la conferencia cumbre era necesario hacer ciertas concesiones a Kruschev, sin las cuales éste no podría resistir a la presión que contra él ejercían los oponentes de su propio partido y los comunistas chinos. Y la mejor concesión, en este caso, era el dejar sin efecto la conferencia y el romper con los «grandes» de Occidente, dejándoles compuestos y sin novia.

En segundo lugar, de haber seguido los acontecimientos el curso iniciado, los dirigentes norteamericanos se veían forzados a rectificar esencialmente su política exterior vis a vis de algunos países. Y éstos no querían dar su brazo a torcer. En su carrera hacia el totalitarismo, se tornan más intransigentes que los totalitarios. Bien que Kruschev haga concesiones a la oposición; pero ellos, los llamados demócratas y defensores del mundo libre, no quieren hacerlas. Su política de acercamiento al mundo comunista y de coexistencia pacífica, les había obligado ya a hacer ciertas concesiones en determinados países. Un ejemplo reciente nos lo ofrece Corea, en donde a raíz de los sangrientos sucesos ocurridos, los norteamericanos presionaron para que dimitiera su viejo aliado Syngman Rhee y se diese un cierto hariz democrático a las formas de gobierno de dicho país. En Turquía, donde también se produjeron sucesos sangrientos al protestar el pueblo contra el gobierno de Menderes, parece como si también estuviesen dispuestos a hacer lo propio que en Corea. Y en Paraguay, Nicaragua y Santo Domingo, países en los que imperan dictaduras militares, estaban ya tomando disposiciones a fin de que si se producían hechos de la misma naturaleza, Norteamérica no sufriera con el cambio de régimen una pérdida de influencia demasiado considerable, como le ocurrió en Cuba al sostener a Batista, tras el triunfo de Fidel Castro. Incluso se presume que el Departamento de Estado se disponía a entablar contactos con los hombres representativos de la oposición franquista, en vista de la sustitución del régimen de Franco, si preciso era.

De haber persistido la política de distensión y de canos no podían empecinarse en sostener las dictaduras e incitar a la represión de los movimientos populares que contra ellas se manifestaban, cargándoles el San Benito de comunistas. Ahora sí. Ahora seguirán sosteniendo a las dictaduras y recomendarán mano dura contra todo movimiento popular, calificándolo de comunista. El llamado comunismo, con Stalin o Kruschev a la cabeza, se habrá hecho cómplice, una vez más, de tal acción.

La ruptura de los «grandes» al llegar a la «cumbre», es una maniobra de gran estilo. Ella permitirá que los norteamericanos amordacen a la oposición de inmediato, en los países que se hallan bajo su influencia, y que Kruschev pueda hacer lo propio tras un compás de espera. Después ya veremos.

Tales son, a nuestro juicio, las causas y las consecuencias de las piruetas que los «grandes» han ejecutado en la «cumbre», en cuya conferencia, dicho sea de paso, nunca habíamos fundado ninguna esperanza.



Falsas creencias

HAY padecimientos fuera de lo común contra los que no valen médicos ni medicinas. Hay situaciones endémicas que no mejoran con el uso de fórmulas alopatías ni homeopáticas. Hay casos perdidos que a ningún tratamiento responden. Después de agotar los recursos normales con resultado nulo, el enfermo descrece en la Ciencia — no madrastra, sino madre — y se echa en brazos de curanderos. Ignoro si es profesión liberal la de curandero con ejercicio lícito o si haciéndose de pencas las autoridades se practica; sé, por haberlo leído, que es condición «sine qua non» del saludador haber nacido en Viernes Santo. Simón el Mago trató de comprar a los apóstoles el don curativo a fin de explotar la milagrería.

Toda discusión con un enfermo desahuciado y por ende acogido al curanderismo es inútil. Entra por mucho el fanatismo, la falsa credulidad, el embaimiento, la cerrazón mental, la autosugestión. El subterfugio principia en el curandero metido a físico por mera insanía o por «modus vivendi». Opera con gente ignorante, como si estuviera investido de poderes sobrenaturales, siendo otro ignorante. Zahorí nato — ¡que te crees tu eso! — no utiliza los rayos X: cura con la vista o con la saliva o con el tacto. ¡Y qué curas, hasta no haber más que esperar de un taumaturgo! Cancerosos de lengua han sanado con azul milileno (¿?) sin necesidad de recurrir, baldiamente, a la amputación. Se vale de la magia blanca o de la negra, según los casos. Los remedios curativos, a base de plantas cuyas virtudes son desconocidas y por eso no se sirven de ellas, él los prepara. Tiene más consulta que un médico en funciones por ser ciega la ignorancia y estar en ciertos medios muy extendida. De ensalmos rezados para sí sabe lo que la Celestina y la Camacha, importantes entidades del brujo. A toda hora, por improvisativa que sea, se halla dispuesto a asistir al que lo necesita, pues de negarse, el don de que se cree investido lo perdería: suspende el paseo, el yantar, el sueño, para acudir adonde haya de obrar el milagro. Todo paciente subordinando a sus normas puede estar seguro de recobrar la salud: Nadie se le muere... hasta que llega la hora.

La clientela heteroclítica se ajusta mitad por mitad a Dios y al Diablo, a fin de cumplir con los dos; pero se ciñe, sobre todo al que compete en milagros con las imágenes de los altares, el remediador, más diablo que Pedro Botero.

Refieren de una enferma, que a contrapelo ingresó en una clínica y nada adelantó en su curación, que solicitó ser visitada allí mismo por un curandero del que antes quiso ser tratada y no lo consintió la familia. Previa anuencia del doctor acudió aquél, bastando con ponerle las manos en la cabeza para quedar sana. lo que fué tanto como el levántate y anda de Lázaro o como mejorar sin necesidad de ir a Lourdes; al médico presente se le desató la risa.

La ocultación de estos negativos, procedimientos es frecuente por parte del enfermo y los lleva en secreto, como si manifestarlos le diese vergüenza; si los declara, al punto encuentra la franca desaprobación, la sonrisa de incredulidad o el chaparrón de ironías...

A mí mismo me propusieron un curandero que quita el asma aplicando una o varias hojas de tabaco a los pulmones. Renuncié a la mano de doña Leonor. De todos modos, si viviera Alaiz le pasaría aviso; pero puedo avisar al compañero Clímén y al amigo Arcadio, que a expensas de la pompa viven. Yo también uso la pompa, que no engaña y si no cura, como así es, por lo menos alivia...

PUYOL

CRUJIDOS

«El padre Laburu va a conferencia en el Teatro de la Comedia.»
Bien hecho, Y él y cuantos acuden a la misma, comediantes.

«Inminente llegada de Miss Algodón a España.»
Miss Alcornque, siempre franca, hace 55 años que está en Iberia.

«Una fábrica de curtidos va a ser instalada en Puertollano para reeditar a los invalidos civiles.»
Duro como es el oficio, mejor emplear en ella a válidos, en especial militares y eclesiásticos.

Bulevares en Madrid. El ayuntamiento bulevardando calles y paseos, cuya bulevardización acentuará la calvicie central de los académicos de la Lengua española.

Con motivo de la sequía, el arzobispo de Pamplona-Tudela ha concedido a los agricultores, con carácter de «pro re gravis», la colecta de rezos «ad pretendam pluviam».

Eso del bulevar conduce a París, donde hay cima para conferenciantes cimeros, no para congregantes enanoparados.

Por lo visto, es favor eclesiástico equívale a un canal de riego.

Hay la cima de la Torre Eiffel, para presidentes, y la cima del Cerro de los Angeles, para caudillos. Preferencia nuestra: Cimarrosa, por su buena música.

Con todo, la conferencia de la cima ha fracasado... por vértigo de los «cimeros».

Con cuyo fracaso pierde el infrascrito una visita por día. Vino para conocer y ha resultado conocido. Saludos.

Si viniera «nuestro» Franco la Conferencia no sería en la cima, sino en las catacumbas. Casta obliq.

Conferencia llana. Así, que nadie se eleve una pulguda por encima de nadie.

Y sobre todo, que las conferencias de arriba no determinen entierros masivos abajo. — Z.

Si viniera «nuestro» Franco la Conferencia no sería en la cima, sino en las catacumbas. Casta obliq.

Conferencia llana. Así, que nadie se eleve una pulguda por encima de nadie.

Y sobre todo, que las conferencias de arriba no determinen entierros masivos abajo. — Z.

lebreantes. — Yo no tengo santuario, como los oscuros dioses; ni me escondo en las sombras de los templos profundos. — Yo no tengo libros sagrados, ni descanso sobre ninguna tradición. — Yo no estoy en el incienso humeante de los excelsos altares; — ni en la pompa de las ceremonias solemnes. — Yo no estoy en las imágenes esculpidas, ni en el himno magnífico — de una voz melodiosa. — Yo no estoy sujeto por teorías ni me guían las creencias, — no soy esclavo de las religiones — ni del piadoso tormento de los sacerdotes. — No estoy enredado por las filosofías ni dominado por el poder de las sectas. — Soy el adorado y el adorador; SOY LIBRE. — Mi canto es el cantar del arroyo que va hacia el mar abierto; — y va, y va... — ¡Yo soy la VIDA!

Le directeur: Juan Ferrer.

Imprimerie des Gondoles

4 et 6, rue Chevreul.

Choisy-le-Roi (Seine).